



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

¡Hay que comprimirse!

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO

FOR

Luis Taboada

¡MUDANZAS!...

FOR

José Jackson Veyán.

TRAJES DE VERANO

FOR

Eduardo de Palacio.

MENUDENCIAS

FOR

Federico Canalsjas.

BARATURAS

FOR

Manuel Matoses.

FÁBULAS

FOR

José Estremera

CON TODA FRANQUEZA

FOR

Juan Pérez Zúñiga

PESADILLAS

FOR

Sinesio Delgado

LO QUE NO VUELVE

FOR

Santiago Iglesias.

CHISMES Y CUENTOS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



GRABADOS

¡HAY QUE COMPRIMIRSE!

LAS APARIENCIAS

BARATURAS
(cuatro viñetas)

MONÓLOGO

EL CANDOR INFANTIL

LOS HOMBRES DE HIERRO
(dos viñetas)

PIENSA BIEN...

FOR
Cilla



—Estoy completamente seguro de que á la de Martínez no le pareceo esco de paja. Pero tendré que disimular la satisfacción interior todo lo que pueda; porque el marido se sonríe de una manera tan rara cada vez que me sorprende contemplando á su mujer en esta posturita...



DE TODO UN POCO

Crónica portuguesa.

¡Otra vez en Figueira!

Los lectores de MADRID CÓMICO me hubieran agradecido seguramente un cambio de localidad, porque deben de estar cansados de leer mis crónicas portuguesas; pero he vuelto aquí con el único

propósito de que los figueirenses me dieran serenata, como así se ha verificado.

Dicen ellos que yo, con mis crónicas, les anuncio la playa, y no hago más que llegar aquí y se me presentan los músicos en la puerta de mi domicilio, rompiendo á tocar desesperadamente, como si les corriera mucha prisa darme la serenata.

En medio de todo, á mí me gustan estas manifestaciones de consideración y respeto, porque no estoy acostumbrado á ser personaje, y tengo que venir á Portugal para serlo, aunque interinamente. No les sucede otro tanto á algunos compañeros míos de instituto, que echaron por el camino de la diputación á Cortes, y hoy son personajes legítimos, y cada vez que van á su pueblo les tocan la música. Hay alguno de ellos que escribe *albaricoque* con *hache* y *humilde* sin ella; pero no por eso dejan de obtener la consideración del país y los acordes de la música del pueblo que les vió nacer.

Siempre que voy á mi país, tropiezo con una porción de besugos contemporáneos míos que el que menos tiene la cruz de Isabel la Católica y una levita negra para asistir á las procesiones.

—¡Anicetol—exclamo al verle con la condecoración y la levita.—¿Tú así? ¿Qué eres?

—¡Anda, anda! ¿Pues no lo sabes? Yo soy diputado provincial perpetuo, puede decirse. Además dirijo un partido.

—¿Y continúas siendo tan bruto como en las anlas?

—¡Qué cosas tienes!

—Yo no soy nada, ni siquiera socio de la Económica Matritense, y sólo cuando vengo á Portugal me llaman *Excellentissimo seor don Luis* y se me quitan el sombrero los concejales y me tocan la música á la puerta.

Tanto que no tendría inconveniente en hacerme portugués, si no fuera porque me obligarían á comer arroz cocido, plato genuinamente nacional é insaboro.

Aparte de esto, aquí se gasta un dineral en hongos. Yo he traído uno flamante y ya se me dobla el ala por la parte anterior; y es que aquí se pasa uno la vida quitándose y poniéndose el sombrero.

—*Vaya con Deus o seor don Luiz.*

—*Viva vostra excellencia.*

—*Paseo ben o seor don Luiz.*

Y todos se quitan el sombrero hasta los pies, y uno no tiene más remedio que contestar en la misma forma.

Como finos, son finos; pero cuestan un dineral los saludos, y yo no gano para alás.

Lo cierto es que, aparte estas pequeñeces, aquí se pasa perfectamente el verano.

Se juega un poquito, para seguir las indicaciones del Sr. Sagasta; se respira el aire puro del Océano y tiene uno la seguridad de no encontrarse á Becerra por ninguna parte.

Yo estoy en uno de los mejores hoteles de Figueira, el hotel *Sandade*, con cierta exterioridad de casa modesta, pero con excelentes condiciones en el fondo, que es lo que se trata de demostrar. Se come bien, hay mucho aseo y la propietaria cuida de que todos seamos felices.

—¿Cómo quiere os honros vosa excellencia?—pregunta el camarero.

—Fritos—respondo yo.

—¿E a su excellentissima familia?

—Buena, gracias.

—*Naõ pergunto iso; pergunto cómo quiere os honros.*

—Pasados por agua.

—*Está ben.*

Y el mozo se inclina y obedece mi indicación sin pestañear.

En cambio hay hoteles aquí donde ponen los huevos como les da la gana, y además los sirven de postre. Es inútil que el huésped suplique al camarero:

—Señor Francisco, ¡por la Virgen del Carmen! ¡Deme usted los huevos pasados por agua!

—*Naõ, seor—*contesta el señor Francisco,—*tenham que ser fritos.*

—¡Por piedad! ¡Usted tiene cara de ser muy bueno!

—*Naõ pode ser.*

Y no hay más recurso: ó come usted los huevos pasados por agua, ó se fastidia y se queda sin huevos.

Hay otras fondas donde le condenan á usted á merluza perpetua.

Llega la hora de almorzar y, ya se sabe, merluza cocida; á la hora te comer, merluza asada; al día siguientes, merluza frita, y así hasta la consumación de los siglos y de las merluzas.

Algunas veces los pupilos de la fonda ponen el grito en el cielo, pero todo resulta inútil, y lo más que hace el fondista es coger la merluza y meterla en una salsa color carmín, para que no la conozcan los huéspedes.

—¡Gracias á Dios que no comemos merluza!—exclama uno con íntima satisfacción.

—¡Qué!—replica otro.—Es merluza, pero con colorete.

Aquí suele caer en las redes de los pescadores un pez colosal llamado *curbina*, y los dueños de las fondas se apresuran á comprarlo para servírselo á los huéspedes con toda suerte de disfraces; pero como el pez por su tamaño tarda días y días en consumirse, resulta que está usted comiendo *curbina* una semana. La almuerzo usted, la come y la cena, y si siente debilidad entre horas y pide al fondista un plato extraordinario... tenga usted la seguridad que ha de darle *curbina* también. Yo creo que hasta la ponen en dulce y la hacen pasar por melocotón.

Ni en el hotel *Sandade* ni en el *Reis* sucede nada de esto, por lo menos yo no lo he visto; pero hay otros hoteles que me río yo del rancho de los hospicios.

Placeres no faltan, sobre todo en el *Casino Español*, donde nos reunimos lo mejorcito de cada casa. Por el día tomamos refrescos, jugamos al dominó, al ajedrez, á las damas y á los políticos, pues hay hombre que nos da todos los días un curso completo de gobernación del país; por las noches la juventud canta, baila, hace el amor y luce su gentileza.

Á este casino acuden también los chicos de Portugal aficionados á las españolas y admiradores de su gracia. Dicen ellos que nuestras compatriotas tienen un aire especial que les seduce, y en prueba de ello cierto joven de esta localidad acaba de declararse á una señorita de Camufias que podrá tener de veinticinco á cincuenta y cuatro años y está toda picada de viruelas.

—¿Pero es posible?—dijimos al joven lusitano.—¿Qué ha visto usted en esa respetable señora para que le haya inspirado una pasión?

—Fíjese usted en un detalle precioso que posee esa mujer encantadora—me contestó el joven.

—¿Cuál?

—La oreja.

Y efectivamente, la de Camufias tiene un par de orejas que parecen dos bufielos.

¡Lo que es la ceguedad de las pasiones!

Luis Calçada.

¡Mudanzas!...

Bajo ese cielo azul, inescrutable, límite de la humana inteligencia, y eterna aspiración, todo es mudable.

¡Lo quiso nuestra mísera existencia!

*Nada en el mundo hay fijo!... dicen que un sabio dijo con prudencia, y si el sabio que dicen no lo dijo, sin ser sabio, hago mía la sentencia.

¡Todo es transformación!... ¡todo mudanza!

Apenas se divisa, se pierde la esperanza en lontananza.

¡Cada día mudamos de esperanza,

como aquel que se muda de camisa!
 ¡Mudanzas en derechos y en deberes!
 ¡Cambio de cualidades y de nombres,
 de doctrinas y antiguos procederes!...
 ¡Mudanzas ¡ay! los hombres,
 y muchas más mudanzas las mujeres!
 Veteleta es la política traidora,
 que, con torpes intentos,
 gira de Norte á Sur en una hora,
 según la imprimen dirección los vientos.
 Falso camaleón indefinido,
 cambiar sabe á su antojo
 de color el político aguerrido.
 ¡Lo ves por la mañana azul subido,
 y por la noche se convierte en rojo!
 La que lloraba ayer, triste viuda,
 hoy con sonrisas francas,
 jurando un nuevo amor, alegre muda
 las negras tocas por las galas blancas.
 ¡Porque se impone la mudanza loca,
 de opinión muda el sabio,
 cambia de asiento la pesada roca,
 y de amorosos besos cambia el labio,
 y de sonrisas la embustera boca!
 ¡Mudanzas en tormentas y en bonanzas!
 ¡Mudanzas en dolores y alegrías!...
 Pero ¡ay, triste de mí, sin esperanzas!
 Para mudanzas llenas de agonías,
 las que me hacen los *carros de mudanzas*!
 ¡Y me mudo de quince en quince días!

José Jackson Uoyán.

Trajes de verano.

Es infinita la variedad de figurines de trajes para verano y, particularmente, para andar por casa.

Como que la imaginación no para, y el hombre no se encuentra á gusto jamás con lo que tiene.

Ni la mujer; y en prueba de ello, ahí, digo, allí tienen ustedes seis jóvenes casadas que han desaparecido de San Andrés de Palomar, en pocos días, abandonando á sus esposos y chicos.

Las vecinas de aquel pueblo serán Andreas de Palomar, ó palomas, y es natural que vuelen.

¿Quién sabe si alguna sociedad instructora de palomas mensajeras se habrá llevado á las seis jóvenes de San Andrés, para el cuerpo de coros de mensajeras?

O, tal vez, se habrán fugado para mudar de ropa, que es la principal manía de las mujeres.

Vestir con arreglo al último figurín, y *poi morire*, como me declaraba una chica triple latente en uno de nuestros primeros teatros del género.

En verano, cuando las pasiones son más vehementes, hay mujeres y hombres que no se pueden resistir á sí mismos.

De aquí la sencillez y ligereza de algunos trajes para andar por casa.

«Debería continuar en verso, ya que me han salido dos endecasílabos, y aprovechar la coyuntura poética, pero no quiero abusar.»

En trajes caseros hay riquezas de fantasía, que cautivan al observador.

He conocido á una señora que, en cuanto apuntaba el estío, se vestía de linón, sin más prendas interiores ni ulteriores: una bata y el pelo recogido, unas babuchas de odaliscas en activo y un abanico.

Sencilla al par que elegante.

Y solía decir con natural candidez é infantil turbación:

—Perdone usted que le reciba en este *deshabillement*, porque hablaba la lengua de Chateaubriand, como la de Château Margaux.

¡Lo que sufría aquella señora en verano!

Su esposo había muerto de lo mismo, dejándola joven y hermosa.

Entiéndese del calor, no de su mujer.

Tomó una insolación, en su afán por tomar algo, porque había sido una especie de «Eliogábalo guloso», y murió de repente.

Cuando le hicieron la autopsia, como quien dice «le hicieron la barba», le encontraron en la cabeza frito variado de sesos, croquetas y criadillas.

Su vinda se conservó «incolumella», sin reincidir, en parte por miedo al calor conyugal.

(Habrá oído ustedes decir vulgarmente que una vinda «vive sin calor del marido».)

También he tratado, si bien con recelo, á un caballero que en los meses de Julio y Agosto apenas salía de las delegaciones de policía.

En cuanto se echaba á la calle, le detenían los guardias.

Es verdad que se echaba libre de cultos; vamos, como si se entrenara en el mundo.

En hombres eminentes hay rarezas curiosas.

El rey de Siam, pongo por caso, ha mandado que construyan una pecera, de cristal, y sumergida en agua, sirve de palacio al monarca feliz, que se revuelca dentro, fuma, voltea, come y bebe á la vista del público, sin exigir dinero por la exhibición.

Esto último no lo dice la prensa, pero se supone.

Ello es que el ingenioso príncipe ha discurrido un medio para vivir fresco y sin ocultaciones.

No podrán decir los siameses que su rey no juega limpio.

En una provincia de Andalucía cayó un gobernador civil que apenas salía del baño.

Los *guasones* le bautizaron con el nombre de *Gaspacho I.*

—Yo, en cuanto llega Junio—me decía un caballero,—me planto el sombrero de paja y ya no me le quito hasta Noviembre.

—¿Ni para dormir?—le preguntaron.

Y otro observó:

—Pues se le comerá usted muy seco.

Eduardo de Palacio.

Las apariencias.



—Esta tarde la han tomado todas conmigo. No pasa una que no saque partido de esta fecha de infelizote que me ha tocado en suerte... ¡Vaya por Dios! ¡Da cocineras las quisiera yo coger á éstas en casa de mi tío!

MENUDENCIAS

¿Quieres hacer de Plácido un San Bruno?
 Pues dale un beso, Lola, ¡sólo uno!

No se fuga conmigo, dice Blass,
 porque es mejor fagarnos... en su casa.

Fuó decente un momento,
 ¡y hace más de dos años que lo sientol!

Vive en las Castro Calles Serafina,
 ¡y hay un novio parado en cada esquina!

Federico Canalejas.



Baraturas.

La verdad es que ahora puede vivirse barato, digan lo que quieran los enemigos de los tiempos modernos.

El que quiera despilfarrar su dinero también puede hacerlo.

Un amigo mío que dice que ha estado en París (no sé si en el de Francia ó en cualquier otro) cuenta maravillas de algunos hoteles de allá.

—Hay uno—me decía—donde por un palillo (que allí llaman *cara-dientes*) le llevan á usted un franco; por un vaso de agua, dos francos, sin contar el vaso; por una bujía, tres francos; por una caja de fósforos, cuatro francos... y así sucesivamente.

El esplendor y el rumbo es cosa muy hermosa y así lo reconocen todos.

En un pueblecito de Asturias había hace años un sujeto despilfarrador que un día se gastó dos mil reales en regalar avellanas á los chicos del pueblo.

No es para dicho lo que subió de repente el crédito de aquel hombre en la localidad. La admiración por él llegó á tal punto, que cuando le dolía la cabeza todos los ricos del pueblo se aplicaban á la suya paños de agua sedativa, como una especie de holocausto.

Bueno es, como digo, que no desaparezcan los medios de que las personas pudientes demuestran cuando quieren su esplendor; pero bueno es también que la industria nos ofrezca á los pobres de levita medios de vivir con economía.

Y en este particular podemos estar satisfechos.

Yo no sé, por ejemplo, cómo hay gentes que no visten con elegancia.

Madrid debiera ser una capital donde los pobres pidieran limosna vestidos como los ricos de otras poblaciones.

Por todas partes surgen sastres al alcance de todas las fortunas.

Por dos ó tres duros hay ternos de lanilla inconcebibles. Y no se diga que de corte estrafalado, no señor; los hay con solapas grandes y cuello que tira á esciavina.

Es cierto que á los pocos días se declara en el traje la calvicie, ó la anemia revelada por cierta palidez rápida. Otros trajes comienzan á *ensimismarse* de tal manera, que al cabo de una semana la manga llega al codo y el pantalón á la rodilla, pero... ¡si nos vamos á poner en todo!

Hay botas á tres pesetas y sombreros largos á dos; verdad es que unos y otras sólo sirven para tiempo seco. La humedad los perjudica, y en cuanto caen cuatro gotas... ¡ó perder tan odoradas prendas, ó no salir de casa!

¿Y relojes? ¿Qué persona se molesta ya en levantar la cabeza para

mirar en la Puerta del Sol la hora que es? Hacen ahora en los Estados Unidos unos relojes de hoja de lata, plomo y zinc que son una maravilla.

Cuestan cinco pesetas, y comprándolos por docenas salen á cuatro y por cientos á tres, y señalan la hora, el día, el mes, las variaciones atmosféricas, y cuando sale ó entra la luna, que es dato interesantísimo.

En cuanto á seguros... no hablemos. Con un reloj de esos tiene usted reloj para toda su vida. No hay casa de empeños donde den por ellos dos reales. Así es que para el que compra uno... reloj vitalicio.

Y no hablemos de comidas. En ese punto hemos llegado á lo indecible.

Hay en Madrid una casa cuyo nombre no cito para que no creen ustedes que estoy subvencionado por ella. ¡Dios mío, las cosas que dan por una peseta! Todo se vuelve ir y venir el camarero trayendo y llevando platos; no sé cómo no se maree el hombre.

Pan, vino, agua, rábanos, sopa, cocido, dos principios, queso, fruta, mond-dientes... y música; porque se pone á la puerta un organillo, y mientras usted come le ayuda con una ración de *Certamen nacional*.

Esta clase de comidas tienen la ventaja de ser ligeras, porque, reunidos todos los manjares que sirven, no llegan á pesar veinte gramos, y eso... en cualquier parte cabe.

Ustedes recordarán que antiguamente no había más medio de asearse el cutis que entrando en las tiendas de aquellos barberos de guitarra y redecilla, que daban el jabón con la mano y abultaban el carrillo con una nuez.

Pero ¡vaya usted hoy á cualquier parte, á Sevilla, por ejemplo! Hay en la calle de San Fernando una peluquería con luz eléctrica y mozos elegantes, donde, por veinte céntimos, afeitan, rizan el bigote, untan con pomada y agua de colonia, y para que no se aburra usted durante la operación, le cuenta el mancebo la historia de todos los pasos que salen en procesión por Semana Santa.

Queda usted satisfecho, paga usted y al ir á dar propina le dice el mancebo:

—¡Ay! usted dispense, aquí no tomamos propina. Las ha suprimido el amo, y para que no nos quejemos por ello nos da dos duros de jornal á cada uno. ¡Esta es una casa decente!

En fin, que por donde quiera que vuelven ustedes la vista encuentran nuevos atractivos con que nos brindan los tiempos modernos.

He leído un prospecto en que una empresa ofrece la mayor facilidad para escribir una carta. Por 15 céntimos dan papel, sobre,



tinta, plums, llevan la carta á Correos, la franquean y la echan al buzón.
 Dicen que están ganando un dineral. ¡Misterios del progreso!



¿Y medios de locomoción? ¡Se scabó el andar á pie! De la Puerta del Sol á la calle de Zurbano cuesta cinco céntimos y le conducen á uno con tan dulce balanceo, que si la viajera de enfrente es gnapa, no tiene usted más que dejarse llevar y le da usted un beso. ¡Todo por un perro chico!

No sé si ustedes se habrán detenido alguna vez en esos bazares ambulantes de á tres perros chicos la pieza. Yo declaro que me quedo embobado ante uno de ellos en cuanto le encuentro en la calle. ¡Qué variedad de objetos! ¡Si aquello parece un museo! Desde la sortija con piedra preciosa y el elegante batidor de marfil al más fino calcetín y la armoniosa guitarra de pintado pino.



¡Oh progreso! ¡Oh civilización! ¡Oh maravillosa transformación del comercio y la industria!

¿Han leído ustedes *La Correspondencia* de la otra noche?

Cuenta que un sujeto ha dado dos puñaladas á otro por *mor* de 15 céntimos.

¿A siete céntimos y medio cada puñalada?

¡Ni sé cómo hay quien se dedique á darlas á tal precio!

Ahora calculen ustedes, si todo esto es á fin de siglo, qué será á principios del próximo.

M. Matoses.

Monólogo.



—Si va á Pozuelo, tomo un billete de primera y la sigo. Si va á El Escorial, tomo un billete de segunda y la sigo. Si va á Avila, tomo un billete de tercera y la sigo también. Y si pasa de Avila... tomo un simón ahora mismo y me vuelvo á casa tranquilamente.

Candor infantil.



—Papá... ¡un clown!

Los hombres de hierro.



El señor Indalecio *el Morral*, al día siguiente de la corrida: fractura del peroné, desarticulación del cúbito, abollamiento de la nariz, herida contusa en la frente y amagos de conmoción cerebral.



El propio señor Indalecio dos días después de la corrida: el peroné compuesto, el cúbito en su sitio, la nariz muy hermosa, el cráneo como un peñasco y todo el cuerpecito dispuesto á recibir otro par de talegadas de órdago.

Fábulas.

I

LOS PÁJAROS

Junto al chorro de una fuente, entre ramas y entre flores, varios pájaros cantores charlaban tranquilamente.

Según al pasar oí, hablaban los vocingleros de otros pájaros parleros, que no se hallaban allí.

Uno dijo:—Es menester confesar que el ruiseñor; ha cantado con primor el himno al amanecer.

—Sí—dijeron los demás. Con lo cual en el asunto del ruiseñor se hizo punto

y no se volvió á hablar más.

—En cambio—dijo un jilguero,—ese gorrión condenado toda su parte ha cantado como un sapo campanero.

—¡Ay, sí, dichoso gorrión!— Y siguieron los demás:

—¡Qué mal timbre! —¡Qué compás y qué desafinación!

—Yo, de risa, á poco lloro.

—Al *si* natural no llega.

—Es un músico de pega.

—Debe echársele del coro.

Y toda la reunión tanto y tan malo tenía que decir, que todavía dura la conversación.

II

EL MOSQUITO

Era la medianoche y el desdichado vate el apacible sueño no podía conciliar un instante, porque un tenaz mosquito se dedicó á rondarle dándole una continua serenata con su canto chillón é inaguantable. El pobre daba á bulto manotazos al aire, y el mosquito volaba victorioso, de su infelice víctima burlándose.

Perdiendo al fin el hombre la paciencia, en el inútil lecho reclinándose, le dijo:—Bicharraco del demonio, pícame cuanto quieras, mas no cantes. Y respondió el mosquito con sonrisa triunfante: —Si no te molestara mi zumbido chillón, ¿á qué picarte?

José Estremera.



CON TODA FRANQUEZA

(Á LA ESPIRITUAL SEÑORITA DOÑA P. Q.)

Para, si sólo agradeces que te llamen algo así como sílfide y harí, querube y otras sandeces, y si piensas que mereces que te echen flores sin tino, busca un poeta más fino, pues mi musa es tan *patosa* que llama en verso y en prosa al pan pan y al vino vino.

¿Crees que alguna vez llamé mi tosca pluma, ni hoy llama, á los labios de una dama *rojos claveles*? Pues no. Nunca jamás diré yo que hay rostros que de perfil parecen *rosas de Abril*, aunque de atroz se me tache, ni que hay *ojos de azabache*, ni que hay *dientes de marfil*.

¿Crees que aunque escribo muy mal (y á escribir mejor no atino) llamo *trenca de oro fino* al pelo rubio? No tal. ¡Cabellera de metal! ¡Pelo aurífero! ¡Por qué? Si fuera de oro, yo sé que algunas empeñarías vuestro pelo y os pondrías peluquitas de *doublé*.

Hay requiebros, la verdad, que no merecen perdón. ¡Decir que un pie es un *piñón* es una barbaridad! Lo digo con seriedad y sin andar con rodeos; los florecos no son feos, mas no cuadran á mis gustos, y á veces causa disgustos el andarse con florecos.

A una tal Inés Auriolos,
á quien yo no conocía,
puse en su abanico un día
que eran sus ojos *dos soles*.
Y el chasco tuvo bemoles,
pues á Inés fué presentado,
vi sus ojos con cuidado
y ¡oh desengaño espantoso!
el uno estaba *llovioso*
y el otro desalquilado.

Mucho estimo tu interés
por mis coplas; mas prefiero
mandarte un jamón entero
para que comas un mes.
¡Que en esto una ofensa ves
para tu amor propio!... ¡Cal!
¡Si ayer mismo tu mamá
(que no entiende de cuartetas)
me ha pedido tres pesetas
en la calle de Alcalá!

Juan Pérez Sainza.

Piensa bien...



—Pues señor, no salgo de mi *apoteosis*. Siete años llevo de camarero en el establecimiento, y los siete ha venido á tomar baños la señora del 16 con un marido distinto. ¡Qué desgraciada es la pobreza para el matrimonio!

Pesadillas.

Estás, pobre niño,
convulso, asustado,
porque hace unas noches
que pasas mal rato
con unas visiones
y ensueños muy raros.
Apenas apagan
la luz de tu cuarto
y das media vuelta
y entornas los párpados,
cien sombras horribles
de bichos extraños
en torno á tu lecho
se agitan danzando:
demonios enormes
con cuernos y rabos,
serpientes con alas
y picos de pájaros,
dragones terribles,
vestiglos y sapos
que quieren llevarte
grañendo y chillando
y aullan sus uñas
lo mismo que garfios.
Pues eso no es nada.
Tá duerme entretanto
sin dársete un bledo
de monstruos y endriago,
verás cómo escapan
no haciéndoles caso.

¡Dichoso tú ahora
que sueñas con trasgos,
y guomos, y brujas,
y duendes y diablos!
¡Verás cuando crezcas!
¡Verás cómo, en cuanto
tendido en el lecho
te rinda el cansancio,
te asaltan y cercan
fantasmas hamenios
de hermosas mujeres
en haz apretado
con ojos azules,
ó negros, ó garzos,
tal vez parecidas
en líneas y rasgos
á Trini y á Rosa
y á Luisa y á Amparo...
En vez de tormentos
con pinchos y ganchos,
vendrán á brindarte
la miel de sus labios;
y cuando despiertes
verás, sin embargo,
que aquellas visiones
te han hecho más daño
que brujas y grifos
y duendes y diablos
con todos sus cuernos
y todos sus rabos.

Sinesio Delgado.

LO QUE NO VUELVE

Quando la nieve en el marjal blanquea
y el áspero aquilón zumba y cimbrea
los árboles con bruscas sacudidas,
y ruedan en revuelto torbellino
alfombrando la arena del camino
las hojas secas en tropel caídas;
desnudos de su espléndido ropaje,
los árboles ostentan su ramaje
cubierto por la rústica corteza,
y se elevan inmóviles y escuetos,
semejando medrosos esqueletos
que hasta el cielo levantan su cabeza.

Alguna vez el aquilón resiste
una hoja seca, solitaria y triste,
que aprisionada entre las ramas flota,
hasta que llega el huracán bravo,
y cediendo á su inmenso poderío
rueda entre el polvo amarillento y rota.

No se ven las oscuras golondrinas,
que á las cálidas playas argelinas
de nuevo emprenden su azarosa marcha,
y flotan los espesos pabellones
que levanta la niebla en sus jirones,
y van cubriendo la esponjosa escarcha.

Pero vendrá la alegre primavera
y esmaltarán de nuevo la pradera
los ababoles con sus tintas rojas,
y el árbol seco al clarear el día
recobrará de nuevo su alegría,
vistiendo el tronco con las verdes hojas.

En las flexibles ramas suspendidos,
volverán á tejer cóncavos nidos
los pájaros que cantan sus amores,
y destacando entre las frescas frondas,
como la espuma brota entre las ondas,
volverán á brotar pintadas flores.

Pero ¡ay! cuando la nieve de los años
acumula los fieros desengaños
que el corazón le dejan triste y seco,
y el árbol de las bellas ilusiones
va perdiendo sus hojas á montones,
y ve su tronco carcomido y hueco,
no vuelven ya los días de ventura,
y el amor, la alegría y la hermosura
rápidos hayen en veloz carrera;
ni vuelve más la juventud lozana,
que, por desgracia, la existencia humana
sólo goza una vez su primavera.

Santiago Iglesias.

CHISMES Y CUENTOS.

Con motivo de un crimen recientemente cometido, ha vuelto á ponerse sobre el tapete la cuestión de la prohibición del juego de envite y azar. Lo malo es que no se ha decidido todavía que eso de jugar á las cartas sea un delito precisamente.

Y si el juego se destierra de la nación, que ya verán ustedes cómo no cae esa breva, tendrán derecho á exigir daños y perjuicios á la Hacienda los fabricantes de barajas, á quienes se hace pagar una cuota exorbitante, para quitarles después, con el apoyo del Código, la mitad de los ingresos probables.

Además, yo no he tenido el honor de ver la diferencia que existe entre los juegos de azar y los que no lo son. Porque si crímenes, disgustos y catástrofes producen el *monte* y el *treinta y cuarenta*, no son menores los que causan en esas tabernas de Dios el *solo*, la *brisca* y el *tute*.

Puede que si se hiciera una estadística resultaran los segundos cien veces peores que los primeros.

Y en cuanto á perjuicios evidentes... no es posible la duda, porque las *chirlatas* y casinos fastidian á los que tienen algo que perder, y las *partiditas* de las tiendas de vinos se sorben los jornales de las clases obreras, que dependen de ellos exclusivamente.

De modo que, ó se tira de la manta para todos, ó no se tira para nadie

—o—

Pues señor, no hay modo de salir de la cuestión batallona.
Y leo:

«El gobernador civil, señor duque de Tamames, ha dirigido un atento B. L. M. á los presidentes de los principales casinos y círculos de esta corte, encareciéndoles la necesidad de que se prohíba en ellos todo juego de envite y azar.»

Otro párrafo:

«Quedaron cerradas anoche mismo, de orden de la autoridad, varias modestas *chirlatas*.»

De estos dos botones de muestra se desprende una consecuencia consoladora: ¡que todavía hay clases!

Y lo del aviso á los presidentes de los casinos principales no deja de tener cierta gracia. Porque, una vez adoptado el sistema y establecido en gran escala, va á ser preciso enviar atentos B. L. M. á todos los que no cumplan la ley, advirtiéndoles que se les va á castigar de un momento á otro.

Lo cual es el colmo de la cortesía judicial.

Yo conocí al desengaño
en la puerta del querer,
y desde entonces vivimos
como la carne y la piel.

En las batallas de amor,
según por el mundo veo,
siempre la muerte le da
la posesión al deseo.

JOAQUÍN ALCAIDE ZAFRA.

A los maestros de escuela de Requena se les adenan unas cincuenta mil pesetas.

De lamentar es, pero que perdonen por Dios.

El salto del topón, que nos estaba haciendo muchísima falta, exige de la nación otro pequeño sacrificio. Y bueno es que empiecen por dar ejemplo los maestros de escuela, para que se vayan acostumbrando los alumnos.

Libros:

La Romería del Halcón ó el alquimista y las villanas, y desdenes mal fingidos presentimiento cómico, lírico y casi bufo de *La Verbena de la Paloma*, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa, letra de los Sres. López Marín, Cabaldón y Artagnan, música de los maestros Arnedo y San José, estrenado con gran éxito en el Teatro Moderno recientemente.

Letras de molde, colección de lindísimos cuentos y artículos de costumbres del reputado escritor D. Luis de Val, con un prólogo de D. Enrique Pérez Escribá. Forma este libro el tomo 70 de la *Biblioteca selecta*, y se vende, como los demás, á 50 céntimos.

Gula de verano en el Norte de España, con cuantos datos, indicaciones y avisos pueden ser útiles á los viajeros. Se recomienda por su extraordinaria baratura, pues un tomo de 250 páginas cuesta sólo 10 céntimos. Administración: calle de D. Martín, 45, tercera.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. T. C.—Madrid.—No podemos admitir prosa alguna, porque hay exceso de ella. Además, el estilo del articalito de usted no es de la índole del periódico.

Sr. D. I. del C. y R.—Madrid.—No señor, no está en Madrid ahora. En las *Pamplonadas* no hay nada aprovechable. Es más, algunos versos le han salido á usted muy mal medidos.

Sr. D. F. G.—Almería.—Es demasiado personal el asunto.

Nipuyán.—Un poquito *cursi* la idea, y no muy bien versificada por cierto.

Sr. D. J. P.—Madrid.—Pongo por ejemplo:

«A un jorobado yo
en el término de Yuste
y al verle uno de conasmos
dijor: comará llevas matatas»

comprenderá usted que, por muy gitsno que sea el cantar, siempre resultará que le sobran un par de sillas al último verso.

Sr. D. T. G.—Madrid.—Si no se mide como es debido, se gasta el tiempo inútilmente. Y dispense usted la advertencia.

Corábano.—Un consejo de amigos: rompa usted la «mal tajada pésola». Y... ¡ojalá pudiera yo hacer otro tanto, porque esta vida no es para llegar á viejos!

Casoria.—Puede que tenga usted razón, pero de todos modos no es tan floja como ésa. Porque el romance le ha salido á usted pedestre y vulgar como él solito.

Sr. D. E. L.—Madrid.—Tampoco me es posible complacerle. Están ambas versificadas muy medianamente. Sin contar con que los asuntos no son *versificables* tampoco.

Prometo.—Efectivamente, no recuerdo haber recibido la primera. Se envió el número.

Sr. D. F. G. T.—Madrid.—¡Ay, qué malita es! Y hay que advertir que *gusto y gusto* son excesivamente consonantes, y tanto se peca por exceso como por defecto.

Ismael.—No es susceptible de reforma, porque la maca está en el asunto precisamente.

Santón.—Vaya, publicaré uno:

«A un ciego de nacimiento
preguntó Miguel Sermento
cuándo fué su nacimiento,
y contestó el muy bualuz:
—Yo vi la primera luz
un 6 de Abril si no miento.»

Ahora fíjese usted en lo siguiente. *Bautista* es una palabrita nueva que usted ha inventado porque le hacía falta, y eso no vale. *Sermento* es un apellido que se parece á lo de *bautista* como un huevo á otro. Y poner dos veces *nacimiento* acorsonantándose á sí mismo es demasiada libertad, me parece.

Sr. D. R. C.—Barcelona.—Por ser tantos no hay inconveniente en proporcionarles los números que pide á 25 céntimos cada uno, aunque algunos son demasiado atrasados y las reimpresiones nos cuestan un ojo de la cara. Había pensado ya en el plan de usted, pero es de difícil realización, porque son muy escasos los sujetos que pudieran hacer eso como Dios manda, y enviar correspondencias ocasionaría grandísimos gastos que no se compensarían seguramente con el aumento de tirada. Puede remitir el importe de los ejemplares que desea en libranza del Giro mutuo, detallando además número por número para evitar equivocaciones.

Un gracias.—Usted mismo comprenderá que el soneto es serio sin mezcla de humorismo alguno, y por consiguiente no puede *pegar* en MADRID CÓMICO.

NOTA.—La contestación dada hace quince días á D. F. de la P. no se refería al catedrático y escritor de Lugo D. Federico de la Peña. Sería conveniente que todos los que remiten composiciones usaran, además de la firma, un pseudónimo, porque de otro modo son inevitables las confusiones, y á lo mejor hay coincidencia de iniciales en un mismo número, con lo cual los interesados se quedan sin saber la contestación que les corresponde.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL
TAPIOCA, TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL,
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUENAS
COGNACS SUPERFINOS



MARCA REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A correspondientes y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende al paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

[MADRID 1924.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 desp.º
Teléfono 234.